

EDITORIAL

Los augurios sangrientos del Sr. Ulate

En sendos editoriales los periódicos de don Otilio Ulate han publicado pomposos pronunciamientos —en el lenguaje adecuado de los grandes momentos históricos— denunciando la “penetración soviética” en Guatemala y, consecuentemente, definiéndose contra el régimen de Jacobo Arbenz.

Que don Otilio y sus periódicos se declaren enemigos de Arbenz o de su gobierno, acusándolos mentirosamente de comunistas no tiene nada de particular. Tampoco lo tiene, hasta cierto punto, el interés que salta a la vista de halagar al Departamento de Estado. Don Otilio tiene derecho a decirse enemigo de la democracia guatemalteca y amigo del imperialismo yanqui y de sus peleles en América Latina, los tiranos del tipo de Somoza, Trujillo, Batista, Odria, etc. Nadie puede negarle ese derecho de revolcarse, como lo ha venido haciendo desde hace tiempo, en el estercolero de la sumisión y del vasallaje a los dictados de los monopolios yanquis que, en su juventud, cuando era una persona decente que no estaba carcomida por la ambición y dominada por la soberbia, supo combatir. Ulate es, en efecto, el prototipo del tráfuga y, como tal, odia entrañablemente a las personas que de una u otra manera han sabido permanecer leales a sus convicciones.

Pasemos una breve revista a la trayectoria tortuosa del señor Ulate: comenzó combatiendo las tiranías. Luego reafirmó prestigio de hombre de principios luchando contra los monopolios norteamericanos que explotan y sojuzgan a nuestro país. Al combatir los monopolios, combatió al imperialismo yanqui, como cuartel general de éstos y como principal responsable del despotismo y el retraso feudal latinoamericanos.

Ahora, aunque pretende usar algunas prendas de la ropa que usara en aquellos tiempos, no puede ocultar que se ha pasado desvergonzadamente al pleno campo del enemigo de ayer. Habla pomposamente de situarse, como siempre, contra el campo del “totalitarismo”, y procede arbitrariamente, porque le da la gana, a sindicarse de totalitario al régimen de Arbenz. Usa el eufemismo

de “totalitario”, porque este le permite encubrir su postura en favor de los tiranos de América, su vergonzosa capitulación en relación con los trujillos y somozas a la vez que falsificar su actitud en contra del campo de la verdadera democracia y del socialismo y en favor del campo del imperialismo.

Decíamos al principio que nadie puede negarle al señor Ulate el derecho a “rectificar”, es decir, a hacer todas las piruetas propias de los orates que quieren caer parados. El cree que ahora hay que bailar al son de la música que tocan en Washington para tener éxito en política, y lo hace tirando por la borda lo poco que le quedaba de digno y honesto de su pasado político.

Pero a lo que no tiene derecho —porque rebasa todos los límites de la tolerancia— es a convertirse oficiosamente en el paladín de la intervención en Guatemala, en pontífice de la guerra civil en un país hermano.

Ulate es el principal responsable de la sangre que corrió en Costa Rica en 1948. El atizó la hoguera y prendió el fuego, así a la hora de los disparos —como se lo sacan en cara a cada rato los figueristas— se metiera de bajo de la cama. La sangre de nuestros hermanos muertos en la guerra civil, y todo el rescoldo de odio que todavía corroe las entrañas de nuestro pueblo, deben caer sobre este personaje sombrío y funesto de nuestra vida política.

Ahora, desde lejos, irresponsablemente, no pierde oportunidad de atizar también la hoguera que él espera que ha de consumir la democracia guatemalteca. Pide a gritos, sin recato alguno, sin el más elemental respeto al principio de la no intervención, la caída de Arbenz o la guerra civil y la intervención armada.

Si la sangre llegara a correr en Guatemala —cosa que deseamos ardientemente que no ocurra— cabrá una gran responsabilidad a éste y a todos los periodistas mercenarios, que han vendido su alma y su pluma a los traficantes de guerra de Washington. Y que conste así para la historia!

La C.G.T.C. responde al llamamiento del Comité de Partidarios de la Paz de Costa Rica sobre la paz centroamericana

El Comité Nacional Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores Costarricenses ha hecho la siguiente declaración:

“El Comité de Partidarios de la Paz de Costa Rica ha hecho un llamamiento a nuestro pueblo para que nos dirijamos a la ONU instándola a mediar en defensa de la paz centroamericana amenazada.

La C.G.T.C. acoge el llamamiento

profundamente convencida de que debemos recurrir a todos los medios con el fin de preservar la paz de nuestros pueblos, por evitarles a toda costa los padecimientos de una guerra en la cual no están interesados de manera alguna, guerra que sería el producto de las maquinaciones y del juego de intereses del imperialismo en nuestras tierras.

La C. G. T. C. se sumará a la cam-

paña de firmas al pie del mensaje a la ONU llamado a sus organizaciones sindicales y a sus afiliados a trabajar intensamente por recoger miles y miles de firmas de todos los hombres y mujeres de Costa Rica que necesitan alejar de sus hogares, de sus familias, de sus hijos y de la patria el espectro de la guerra, que es dolor, miseria y duelo para todos.

Comité Nal. Ejecutivo de la C.G.T.C.